

ADMA Familias: comprometidos para que las familias pueden convertirse en una escuela de vida y amor.

Nos presentamos: somos Tullio y Simonetta, y formamos parte de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA), fundada por Don Bosco en 1869. Vivimos en Turín y nos sentimos muy afortunados, más aún bendecidos, porque aquí está la Basílica de María Auxiliadora que es el centro de donde parten todas las actividades de la Familia Salesiana: de la Casa de María a nuestros hogares.

Durante cerca de 24 años - el número nos gusta mucho - recorreremos un camino con otras familias y damos realmente gracias al Señor, a María y a Don Bosco porque nos han guiado y siguen guiándonos en una experiencia que busca enseñar a las familias a convertirse en escuela de vida y amor.

Nuestra experiencia nació de un deseo que nos empujó a hacer una pregunta a un sacerdote salesiano que nos acompañó siendo jóvenes, y ahora que nos disponemos a casarnos ¿existe una propuesta para nosotros? A partir de esta pregunta y este deseo que compartimos con otros amigos ha nacido nuestro camino que providencialmente se encuentra ahora en la Asociación de María Auxiliadora (ADMA). Nos conmueve intuir cómo Don Bosco, cuando en el lejano 1869 sintió de María, la llamada a fundar la Asociación de María Auxiliadora para la defensa de la fe de la gente, haya pensado en tantas personas y entre ellas también en nuestra familia, como en tantas otras.

1. El sueño de un camino que acoge

En verdad, el primer deseo que sentíamos era el de no aislarnos: con el matrimonio los compromisos familiares se multiplican y la tentación es la de dejarse absorber y aislarse de los demás. Sentíamos en cambio ser llamados a vivir la promesa escuchada en el camino de la juventud, cuando Jesús dice: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." Nos dábamos cuenta que esta promesa de alegría era casi un derecho, y al fin y al cabo el sentido de nuestra llamada a vivir como esposos.

Tratando de identificar las características esenciales del sueño que intuíamos, nos dimos cuenta de que podríamos decir que en primer lugar queríamos un entorno acogedor (casa que acoge, como decimos los salesianos) y un camino en el que todos nos sintamos acogidos, desde donde cada uno está. Un camino por el que caminar todos juntos, acompañándonos unos a otros: hoy yo te apoyo, mañana lo harás tú. También soñábamos un camino tan hermoso que atrajese y sencillo: en una palabra, en una palabra, un camino a medida de la familia.

Un proyecto tan hermoso iba fundado sobre la roca del Amor del Señor: por esto acogimos de inmediato la importancia de la fidelidad a algunos, aunque pequeños compromisos de oración personal y de grupo; compromisos que deben realizarse gradualmente cada uno según su camino, y de esta manera crear una red familiar que confía en el hecho de que "si el Señor no construye la casa en vano fatigan los constructores".

2. Las etapas del camino

Y he aquí en pocas palabras lo que a distancia de años nos parece que ha dado forma y sustancia a nuestra "familia de familias".

2.1 Vivir confiados, porque dos columnas nos apoyan: la Eucaristía y María.

Toda nuestra vida de cónyuges se desenvuelve en lo cotidiano: por eso creemos importante aprender a poner la oración en el centro para conservar la presencia de Jesús y María en diferentes situaciones. Cada uno la vive según su propia medida, según sus posibilidades: no se propone un nivel o un esquema predefinido, sino que se sugiere comenzar de un modo

sencillo, incluso solo con la señal de la cruz por la mañana para iniciar la jornada y por la noche para dar gracias y pedir perdón. Luego está la misma oración que se abre paso en nuestra vida y llegamos a la recitación del rosario y a la lectura de la palabra del día y también a la participación en la Eucaristía durante la semana. En la experiencia vemos que el rosario a menudo se fragmenta en aves marías durante la jornada, en el coche, mientras se trabaja en casa, a la espera del niño de la escuela, mientras se está en la cola del supermercado. Esta actitud, que llamamos acto de confianza, es una forma de ser simple que da enorme fruto de paz en el corazón y que podemos asegurar en el agitado ritmo de la vida funcionando como un arma maravillosa. Hemos aprendido a confiar, es decir, a consagrar literalmente a María y a Jesús muchas pequeñas y grandes tareas y situaciones en las que no llegamos por la fatiga o porque son más grandes que nosotros, y hemos visto que... ¡funciona!

2.2 Formarse para aprender a ser esposos y padres

La vida nos pone constantemente en crisis por lo que sentimos la fuerte necesidad de cuidar la formación para ser esposos y padres cristianos. Así como los niños cuando nacen no pueden caminar o hablar, también los esposos deben aprender lo que significa vivir el matrimonio y ser padres. Y para aprender se requiere conocer, compartir experiencias, no aislarse y no perder la esperanza.

Nos parece necesario compartir algunas de las cosas más importantes que nos han sido dadas y que para nosotros son perlas que guían el camino:

- El matrimonio es ante todo un don, una gracia, y ciertamente no termina el día de la boda, sino que actúa 24 horas de 24 en continuidad. El matrimonio ha puesto en nuestra pobre vida la capacidad de amar como Dios, especialmente al cónyuge;
- Por esto en los lazos familiares no podemos tener reservas, no se da cualquier cosa, sino a sí mismos. Me siento muy responsable de hacer feliz a Simonetta, de realizarla como persona y llevarla a vivir el cielo aquí en la tierra, pero sobre todo en el cielo;
- ser esposos es hacer nacer un nosotros que proviene de la unión de dos diversidades y también de dos fragilidades, por lo que amarse es perdonarse. El esquema de "tener razón" no funciona porque en la pareja se vence juntos, vence el NOSOTROS;
- Las peleas son parte de la dinámica de la pareja, pero el diálogo - sobre todo de los sentimientos que experimentamos - y la capacidad de pedir perdón los primeros son herramientas esenciales para crecer. En nuestra experiencia hemos intentado siempre respetar el salmo "no se ponga el sol sobre vuestro enojo" haciendo la paz cada noche;
- Como padres hemos entendido y seguimos entendiendo que los hijos se nos dan, pero no son posesión nuestra; que debemos ser razonables y no autoritarios; que los hijos se vean a sí mismos como nosotros los vemos; que educar a un hijo es formar al hombre; que sirve más que la palabras el testimonio de vida; que se requiere dulzura y también firmeza; que no se pueden evitar los conflictos, pero se pueden afrontar.

2.3 Una familia de familias

Tal vez lo que más nos gusta de nuestro camino es que involucra a toda la familia, sin excepción: al retiro mensual y a la semana de ejercicios espirituales durante el verano todo está a medida de la familia: en primer lugar los padres y luego los hijos divididos por grupos de edad. A los primeros se les propone un camino basado en la oración de la Palabra de Dios que se entrelaza con la formación para vivir en el día a día las dinámicas de la pareja y los retos educativos; a los hijos se les ofrece una animación dividida en grupos de edad (jardín de infancia, elemental, primaria), y que luego se convierte camino espiritual de las enseñanzas medias a las universitarias. Para los mayores, a partir de la enseñanza superior, se les pide que colaboren en la animación. Es agradable ver a los mayores asistir a los niños más pequeños como si fueran hermanos menores, sabemos que lo hacen pensando en devolver lo que han recibido. Además cada 24 del mes a las 21 nos encontramos en Valdocco, en la

iglesia de Francisco de Sales, junto a la basílica, para rezar el rosario animado por jóvenes ante la Eucaristía y con la oportunidad de recibir el sacramento de la Confesión.

2.4 Junto con sacerdotes y monjas: la complementariedad

Una de las mejores cosas que queremos compartir es la belleza de la presencia de sacerdotes y religiosas. Hemos experimentado la riqueza de compartir los proyectos y estar juntos descubriendo y compartiendo las características específicas de cada vocación, rezar juntos, de tener los consagrados puntos de referencia para nuestros hijos. Esta colaboración no sólo es rentable para nosotros, las familias y los sacerdotes y consagrados, sino que representa también un verdadero regalo por la maravilla de descubrirse juntos en el camino con sus propias riquezas. Entre otras cosas, esto también nos ha enseñado a reforzar la responsabilidad de las familias en el servicio, valorizando de esta manera los carismas de las diversas vocaciones. La llamamos la belleza de la complementariedad de los estilos de vida.

3 Los frutos: la alegría y el amor

Después de indicar algún rasgo de nuestro camino podemos informaros cuáles son los frutos que hemos visto con asombro y admiración. En primer lugar la alegría: ver a las familias que viven en dificultades en la confianza y el apoyo mutuos; hijos que crean lazos profundos entre ellos y aprenden a orar y confiar al verlo hacer a sus padres y a los amigos de sus padres; redes familiares que ayudan a resolver problemas de pareja, educativos, económicos; relación con sacerdotes y personas consagradas que crean un enriquecimiento y crecimiento mutuos.

Y además el amor de las familias que, tomando conciencia de los dones recibidos, se ponen al servicio: en sus realidades parroquiales o que abren sus casas para dar cabida a otras familias y acompañarlas. Y uno de los regalos mayores ha sido la adoración eucarística durante todo el día todos los 24 de cada mes en la Basílica de María Auxiliadora. La cada vez más fuerte participación de las familias en nuestros momentos, que alcanza ahora los 250 participantes en cada retiro. E incluso el nacimiento de un camino para las familias jóvenes - Primeros pasos en familia - abierto a toda la inspectoría en colaboración con la Pastoral Juvenil Salesiana.

O la aparición de nuevos grupos: la hermosísima experiencia de lo que está sucediendo en Aosta, donde algunas parejas, con el deseo de dar a conocer el don recibido, han decidido hacer un retiro en su parroquia en Aosta. La respuesta fue tal que ahora en Aosta se está formando un grupo con alrededor de 80 personas.

Finalmente, damos la bienvenida a la invitación del Papa Francisco, cuando dice: *"Cuanto más descubrimos los dones que Dios pone a nuestra disposición, más sentimos la necesidad de compartirlos con los demás. En particular, sentimos fuerte en los últimos años el desafío de apoyar y amar el Sacramento del Matrimonio, el reto de mantener a la familia, para ayudar a la gente a entender que, "Los grandes valores del matrimonio y la familia cristiana coinciden con la búsqueda que atraviesa la existencia humana" (Amoris Laetitia, 57).*

4 La Alianza Educativa

Somos Chiara y David y, al igual que Simonetta y Tullio desde hace algunos años estamos inmersos en este camino. En nuestro recorrido de "familia de familias" a menudo experimentamos en la práctica lo que se llama "alianza educativa."

¿Qué significa? Ante todo, para ser capaz de formar una alianza hace falta encontrar aliados y luego es preciso tener un objetivo común. Nuestro objetivo es la familia. Esta es nuestra experiencia:

Cuando hemos encontrado el ADMA familias, hace unos años, veníamos de un período muy agotador. De jóvenes crecimos en una casa salesiana, hemos ejercido muchos tipos de servicio, hemos sido incluso hiperactivos en nuestras parroquias. Hemos acumulado muchas experiencias de "super animadores": oratorio, catecismo,

el coro, grupos de formación, ex alumnos, recepción de menores extranjeros. Nos casamos bien, con el beneplácito de muchos amigos y sacerdotes, una boda que hemos celebrado incluso en el oratorio: un verdadero matrimonio salesiano, pero al cabo de unos años nos encontramos totalmente por tierra. Todas las energías que pensábamos tener se habían ido y hasta nuestras creencias fallaron.

Como recién casados tuvimos que hacer frente a los tiempos de trabajo, ya que de tiempo queda poco, a las dificultades de la convivencia, con dos caracteres muy diferentes, con muy diferentes hábitos familiares. Es fácil decir que "los esposos ponen todo en común." Claro, es fácil compartir una cuenta bancaria y las facturas a pagar, pero dos formas de sentir, pensar, decidir, amar... ¡es mucho más difícil!

Aún más difícil es juntar dos fes. Los hombres y las mujeres viven la dimensión espiritual de una manera diferente, pero en aquel momento no lo sabíamos todavía. Si luego la vida espiritual hace agua por todos lados porque nos dedicamos menos tiempo del mínimo sindical: entonces es seguro que van a surgir problemas. En un momento dado llegó nuestra primera hija, un amor infantil que no ha dormido durante dos años y medio. De mal en peor. Cualquier excusa era buena para descuidar la oración, las celebraciones: estamos demasiado cansados, iremos la próxima vez, el Señor lo va a entender. Por no hablar de la confesión. Por Dios, con tantas cosas en la cabeza no podíamos ciertamente perder el tiempo en contar nuestras vidas a un sacerdote. Y ¿éramos felices? No tanto: estábamos cansados, estresados y estábamos vaciándonos poco a poco.

Tuve sueños recurrentes: soñé entrar en una gran iglesia, con el deseo de ir a la confesión y luego no hacerlo. En aquella época yo estaba trabajando en una escuela de montaña y por la mañana, antes de ir a clase, había tomado el hábito de entrar en la iglesia del pueblo, y permanecer al fondo, cerca de la estatua de la Virgen, pero ya no era capaz de orar, yo estaba allí y basta. Y fue suficiente: el resto lo hizo la Virgen.

A fuerza de soñar con ir a la confesión, le escribí a mi director espiritual, al que no había visto desde hacía dos años, con la esperanza de que no me riñese. No lo hizo, al contrario, me acogió con el amor que sólo un padre puede ofrecer. Había encontrado el primer aliado. Me ayudó en un corto período de tiempo a restablecer el orden en mi vida, pero ahora no estaba sola: había un marido, una hija. Se necesitaban otros aliados. Y así nos mandó, sin explicación alguna, al grupo familiar que él seguía desde hace algún tiempo. No sabíamos todavía que tenía que ver con la ADMA, quienes eran estas personas, y simplemente obedecimos y basta. La orden fue: telefonead a Tullio e inscribiros enseguida en la semana de ejercicios espirituales. Lo hice y Tullio, para quien éramos desconocidos como lo era él para nosotros, nos dijo que tal vez sería mejor participar antes en un retiro, ver cómo estábamos. Obedecimos de nuevo.

Había un caos alegre: eran tantos, con tantos niños, parecía que todos se conocían de toda la vida (más tarde nos dimos cuenta de que no era el caso) y todo el mundo se preocupaba de todos. Un niño que lloraba era mimado por cualquiera de las madres, un niño que quería jugar al fútbol encontraba un papá disponible, los hermanos mayores hacían jugar a los pequeños; una mujer joven embarazada estaba pidiendo consejo a otra que empujaba un cochecito de niño, otra perseguía a sus siete hijos (¡¡siete!!) tratando de reunirlos para el almuerzo; en un rincón había padres que estaban charlando y el sacerdote se detenía un rato con todo el mundo. Durante la catequesis se logró silencio y atención, a continuación, el desierto, la adoración eucarística, el rosario, el compartir y la Misa. Al final del día estábamos aturridos, pero felices: habíamos sido capaces de hacer un verdadero retiro, sin la preocupación de la niña, de la que se habían hecho cargo los animadores; Habíamos sido capaces de disfrutar de un poco de silencio, habíamos podido compartir con otras parejas las

mismas dificultades y encontrar consuelo por aquellos que ya habían pasado, habíamos rezado, el tiempo se había ampliado repentinamente. No parecía haber vuelto a respirar. Habíamos conocido a algunas familias felices y, por otra parte, católicas y estábamos en la casa de Don Bosco.

La Virgen nos había traído a casa.

Una familia, abandonada a sí misma, muere. Una familia necesita aliados y los hemos encontrado: el cura que sigue nuestras trayectorias personales, de pareja y de padres. En otras familias.

Lo más sorprendente, el regalo de más que la Virgen nos ha reservado es que además de encontrar aliados en sí, se convierte uno en aliado para otros. Descubrimos cómo los consagrados reflorecen compartiendo con las familias, cómo las recíprocas vocaciones se aclaran y se consolidan. Los consagrados tienen necesidad de vivir junto a las familias que buscan convertirse en santos tanto como las familias necesitan encontrar una guía segura en los consagrados.

Cada día experimentamos la alianza en la educación de los niños en relación con otras familias. Una amiga querida dice siempre que las "amistades que crecen en Jesús son aquellas en las que se encuentra más alegría y más fuerza." Esto es cierto para todas las edades, para los padres como para los hijos. Por fin ya no somos los únicos que desean que nuestros hijos crezcan en el alma, y no sólo en la cultura, profesión y el tiempo libre.

Así también nuestros jóvenes ya no están solos. Han encontrado también aliados de su edad, en los jóvenes de mayor edad y en las otras parejas, por lo que en tiempos de crisis que el crecimiento trae consigo se ven acompañados y reciben mensajes coherentes porque corren juntos hacia el mismo objetivo: la santidad. . Esta es una alianza educativa puesta en práctica.

5. ADMA familias en la Familia Salesiana.

Don Bosco había entendido todo: había llevado a Mamá Margarita al oratorio para formar una familia donde sus hijos, religiosos y laicos, se sintieran felices "en el tiempo y en la eternidad." "En el tiempo" significa no sólo durante el juego con el balón en el patio, en el estudio o aprendiendo un oficio, sino también cuando se casan y se convierten en padres. Había puesto a todos bajo el manto de María Auxiliadora, había enseñado a todos a bucear en Jesús.

El ADMA no tiene "la exclusiva" de las dos columnas, pero sin duda tiene la responsabilidad de recordarse a sí misma y al resto de la Familia Salesiana que Jesús y María son las dos columnas seguras en las que anclar la vida.

¿Cómo? Poniendo en práctica y siendo testigos de que María Auxiliadora nos ha llevado a entender en estos años de camino: a recoger los pedazos de una sociedad que se desmorona, a ayudar a los jóvenes como quería Don Bosco, se debe poner en el centro la atención de la vida espiritual a partir de la familia. Curar la vida espiritual a la manera de Don Bosco: ¡los pies en tierra y el corazón en el cielo!

Recordándonos que tenemos una gran fortuna, o más bien, tal vez debería decir una bendición especial: ser familias, en la Familia Salesiana, lo que significa... ¡en el mundo! La amplitud, la variedad, la maravilla de la Familia Salesiana es contemplada con gratitud: no estamos solos en nuestros barrios y nuestras ciudades, ni siquiera incluso en nuestros países, e incluso en el mundo.

¿La "cultura del descarte" se ha globalizado el mundo? No se preocupe: Don Bosco ha sido mucho más inteligente y ha globalizado la Familia y ha colocado a María Auxiliadora como guía y protección segura. Así que no haya temor: no estamos solos.

6. Encomienda, confía y sonríe

Hola a todos, somos Elena y Elizabeth, estudiamos en la universidad y en los últimos años hemos comenzado un camino de jóvenes dentro de la ADMA de Turín. Hoy vamos a tratar de informaros sobre nuestra experiencia de una manera muy concreta, a partir de "encomienda, confía y sonríe" que es el lema que todos los días tratamos de vivir, con la ayuda de María.

ENCOMENDARSE es para nosotros poner en manos del Señor las dificultades e incertidumbres. Y es precisamente encomendándonos como comienza nuestro viaje. Esta ruta desde el Rosario recitado cada 24 del mes, durante nuestras jornadas, o en los momentos de adoración, podría parecer extraño y, permitidnos, absolutamente contracorriente que un joven se acerque a una oración tan tradicional y lenta, en un mundo donde todo es instantáneo y muy dependiente de la cantidad de like obtenidos por nuestros post. Sin embargo, este ponerse precisamente en las manos del Señor es un verdadero campo de entrenamiento para la vida, que en realidad ayuda a superar las dificultades e incertidumbres.

Podemos pensar en una imagen, vista hace tiempo, un Niño Jesús que, como todos los niños, en caso de necesidad llama insistentemente a su madre tirando de su ropa. Nos encontramos de nuevo en esta escena tan familiar en el momento en que hemos experimentado la fuerza de este encomendarse, rezando insistentemente en las diversas situaciones de dificultad... Y cuando se ve a centenares de personas, entre ellas a niños, rezando de rodillas el Rosario, se tiene la certeza de que surgirán milagros: no los extraordinarios sino los ocultos, los más preciosos y concretos, entre los cuales también nuestra conversión.

Una y otra vez, el Rosario se ha convertido en la columna sonora de nuestra vida, incluso en la menor dificultad:

Como aquella vez en que un sacerdote vino a decirnos que estaba impresionado porque dos chicas de nuestro grupo, durante una ascensión en la montaña que parecía no tener fin, le habían propuesto rezar un rosario para que, en sus propias palabras, María les diese un empujón para avanzar más rápidamente. Y no creáis que os estamos hablando de nuevas Domingo Savio; ¡al contrario!

O cuando recitamos el rosario en autocar en italiano y árabe con los muchachos de Oriente Medio este verano durante la JMJ, en ruta hacia el Campus Misericordiae con el Movimiento Juvenil Salesiano. Ha surgido de forma natural cuando a nuestro conductor le resultaba difícil encontrar la ruta. Y orando juntos, con el apoyo mutuo y la gratitud, descubrimos y compartimos muchas historias de fe: la que vive con dificultades entre las bombas y las lágrimas de la guerra, y la que arranca entre un ateísmo occidental rampante.

Así también se aprende a confiar, y a construir nuestra casa sobre la roca. Y es en contacto con las ADMA familias cuando experimentamos concretamente un testimonio extraordinario. Porque en un tiempo en que ya no podemos hablar de confianza, castidad, fidelidad y en especial de vocación, palpar que estos ideales no se colapsan si se basan en Cristo, es la más bella esperanza que los jóvenes podemos nutrir. Y

gracias a esta apertura de pastoral familiar y juvenil se consolidan nuestras seguridades. Y ¿quién sigue todavía temiendo si pone su futuro en manos de Dios? Esto es lo que hemos aprendido viendo a los curas, monjas y parejas que viven en la fecundidad de su llamada. Creciendo con estas familias, el miedo y la incertidumbre se reducen y nuestro futuro se ve brillante y lleno de significado. Al mismo tiempo, reconocemos en los sacerdotes un regalo de Dios y les damos las gracias con nuestras oraciones.

Y, por último, con la SONRISA en los labios, tratamos de ser testigos del Evangelio de la alegría, por invitación del Papa Francisco. Una alegría que está más allá de los patrones preconfeccionados de este mundo, y que nos lleva a vivir en profundidad una amistad sana. No "relajada" o "intolerante", sino llena de entusiasmo y sencillez, que entretiene y hace crecer para ser "verdaderos amigos para las cosas del alma", como subrayaba Santo Domingo Savio en el reglamento de la Compañía de la Inmaculada. Y ¿quién mejor que él sabe mostrarnos el camino de una santidad juvenil que consiste en estar muy alegres?

Es Dios, el que es el garante de nuestra amistad y que nos permite ampliar nuestras iniciativas a otros amigos fuera de la ADMA. De hecho no tenemos miedo a proponer experiencias que alguien podría llamar demasiado altas e inalcanzables. Sabemos que realmente habita en cada joven el deseo de verse a sí mismos frente a unos ojos amorosos, que abran su capacidad de acoger el Amor de Jesús.

Y en el servicio tratamos de dar testimonio de que la razón, la religión y la bondad son todavía un matrimonio sano y sagrado para todos los muchachos. El Papa Francisco ha sido taxativo este verano: "Si no te pones al servicio, no sirves para nada". También para esto, insertos en la realidad de las ADMA familias, ofrecemos a los niños la experiencia que hemos hecho de Dios en nuestros retiros y nuestra amistad.

Además de vivir el camino de la formación en los retiros anuales del ADMA joven, también estamos muy involucrados en las diversas iniciativas del MJS ya sea llevando a nuestros hijos ya sea poniéndonos a disposición. Ahora ya nos han conocido, el primer impacto ha sido grande, "¿ADMA qué?" "¿Pero sois un oratorio ambulante?". Pero ahora se está comprendiendo el atractivo de esta experiencia que es, en su simplicidad, accesible a todos, y en los últimos meses otros niños de otras parroquias salesianas han comenzado el veinticuatro del mes con una reunión de intercambio y oración al servicio del camino oratoriano. De esta manera se avanza paso a paso en este camino con María y gracias a Ella, a cada paso, nos encomendamos, confiamos, y sonreímos.